

A Ataliba
Adolfo Elizaincín
(*Universidad de Uruguay*)

Conocí a Ataliba un tórrido día de febrero en el Aeropuerto de Viracopos. Yo venía desde Montevideo, invitado por él, para hablar sobre el Español de América en Unicamp. Desde entonces, tengo grabada en mi memoria su afabilidad, simpatía y amabilidad. Recuerdo que en el viaje hacia la ciudad me recomendó cuidarme del calor; en efecto, para quienes venimos de actitudes diferentes a, por lo menos, la de São Paulo y alrededores, ese clima brasileño es impactante.

Así que ambas cuestiones (Ataliba, calor “brasileño”) están indisolublemente unidas en mí: ambas, de alguna manera, hacen a la “brasilianidad” del asunto.

Luego, coincidimos en muchísimas oportunidades, tanto en Brasil como en Uruguay, y aun en otros países. El vino varias veces a mi Universidad, yo volví cada vez con mayor frecuencia a Brasil, no siempre en cuestiones relacionadas con Ataliba, pero, de una forma u otra, directa o indirectamente la referencia a su persona era obligada.

Siempre admiré en él su curiosidad intelectual y su afán organizativo. En cuanto a lo primero, se sabe que Ataliba, cada tanto, está en algún lado (generalmente USA) estudiando algo nuevo; en cuanto a lo segundo, es notoria la influencia que ha ejercido en tantos colegas jóvenes nucleándolos alrededor de proyectos novedosos como, por ejemplo, el de *Portugués Hablado Culto de São Paulo* (que ha producido una serie de volúmenes de fundamental importancia para el conocimiento de esta lengua), y, ahora, el de la *Historia del*

Portugués alrededor del cual se constituyó un equipo de varias universidades brasileñas, que ya ha publicado, que yo sepa, 2 obras (ambas en dos volúmenes).

Creo que muchas de estas tareas, que mantienen muy activo a Ataliba, y contagian vitalidad a quienes lo rodean (ahora se suma la presidencia de ALFAL), son muy ilustrativas a la hora de recordar a nuestro homenajeado: se trata de una energía y un accionar constantes que sólo suelen poseer quienes se transforman en líderes de una comunidad determinada.

Montevideo, noviembre de 2001